

LAS DOS VISITAS DE ORTEGA Y GASSET A MENDOZA.

*Margarita Hualde de Pérez Guilhou.
Marta Bronislawa Duda.*

Don José Ortega y Gasset, el brillante pensador español, visita tres veces la Argentina: en 1916, cuando apenas cuenta treinta y tres años; en 1928 ya famoso por sus publicaciones y sus postulados filosóficos y en 1939—42, refugiado por motivos políticos. De estas tres veces, durante las dos primeras realiza importantes giras por el interior del país y en ambas Mendoza está en su itinerario.

La repercusión que la presencia del ilustre filósofo tiene en esta ciudad que apenas cuenta, por entonces, poco más de setenta mil habitantes, es lo que nos ha movido a rastrear en periódicos y publicaciones para determinar, lo más fehacientemente posible, el eco que su paso tiene en nuestro medio.

Ya está estudiada y es innegable la influencia de Ortega en Buenos Aires. En la capital se había iniciado, sobre todo gracias a la labor filosófica de Alejandro Korn y Coriolano Alberini, una renovación intelectual centrada en la crítica al positivismo y en la difusión de nuevas ideas basadas en las corrientes idealistas y espiritualistas.

Los jóvenes se habían nucleado alrededor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y sus afanes —según apunta Pro— tendían a la revitalización de la especulación filosófica y sus problemas esenciales: metafísicos, axiológicos, gnoseológicos y epistemológicos. (1),

“Frente al positivismo —anota Zuleta Alvarez— se preconizaba la vuelta al pensamiento clásico y la moderna filosofía alemana: Kant, Fichte, Hegel, la fenomenología de Husserl, el historicismo de Dilthey. También ejerció profunda influencia Francia, sobre todo por medio de Bergson ” (2).

La presencia de Ortega en Buenos Aires, lejos de ser extemporánea, acentúa los aires renovadores y encarrila la crítica al positivismo imperante hasta aquel momento.

LA PRIMERA VISITA: 1916.

El clima intelectual de Mendoza en la época en que Ortega y Gasset la visita por primera vez es todavía positivista. Las expresiones concretas de este positivismo se dan sobre todo en el ámbito educativo y los momentos culminantes del mismo los tenemos en las obras de Agustín Álvarez, en el positivismo espiritualista de Julio Leonidas Aguirre y en el Krauso—positivismo de Carlos N. Vergara. (3).

Mendoza tiene dos focos de irradiación cultural bien definidos: la Escuela Normal y el Colegio Nacional, ambos de inspiración comtiana. Sus profesores más conspicuos son, en su mayoría, egresados de la Escuela Normal de Paraná, a donde la provincia enviaba a realizar estudios a sus jóvenes más destacados. (4) En las aulas de esta Escuela se forman los "normalistas" quienes, bajo la inspiración del profesor Pedro Scalabrini, extienden su influencia por todo el país.

El abandono progresivo del positivismo en Mendoza comienza a registrarse alrededor de la década del veinte. Es entonces cuando empiezan a infiltrarse las nuevas tendencias espiritualistas con matices diversos que comienzan por la literatura y la poesía y culminan con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1939. (5).

En este proceso de evolución ideológica tienen gran importancia las visitas de pensadores extranjeros que permiten a los mendocinos ponerse en contacto con las distintas tendencias que se van registrando paulatinamente.

Cuando Ortega y Gasset viene a Mendoza por primera vez, en 1916, se dan dos circunstancias que concurren a que su influencia sea relativa, aún cuando su presencia constituya todo un acontecimiento intelectual.

Ya en Buenos Aires, según Alberini, las ideas del español habían impresionado más por su elevado estilo artístico y oratorio y por su crítica antipositivista que por la claridad de los nuevos conceptos. (6) Si esto había ocurrido en la capital donde, como tenemos apuntado, las nuevas ideas eran más firmes y notorias, con más razón sucede en Mendoza, que no contaba con el sustrato ideológico apropiado para apreciarlo en toda su dimensión. Esto se hace evidente en las crónicas periodísticas del momento, que, en general, se detienen más en los aspectos formales que en el contenido doctrinario de la conferencia. Por otra parte, el propio Ortega se halla, en 1916, en las primeras etapas de su desarrollo intelectual y es comprensible que el auditorio mendocino no haya podido captar cabalmente el núcleo de sus supuestos filosóficos.

Tan así es que, en los periódicos locales que registran su presencia no hemos encontrado un extracto lúcido de sus conferencias.

La crónica anota que, acompañado por su padre, don José Ortega y Munilla, viaja en tren el 22 de octubre de 1916. Había sido invitado por la Dirección General de Escuelas, el Club Español, el de Gimnasia y Esgrima y el Jockey Club. "Los Andes" anuncia su arribo con estas palabras: "Procedentes de Córdoba llegarán hoy a las 4.30 p.m. a Mendoza eminentes embajadores del espíritu y la cultura de la madre patria. D. José Ortega y Munilla, escritor de nota, decano de los periodistas españoles, miembro de la Real Academia, y su hijo D. José Ortega y Gasset, catedrático de metafísica en la Universidad de Madrid, filósofo y artista, de quien se dice el más hondo de los pensadores."

res con que cuenta España. . .". Este periódico completa su crónica con una detallada biografía de cada uno en las que hace resaltar sus principales cualidades.

Con respecto a Ortega y Gasset, añade que "sería difícil clasificarlo dentro de los distintos géneros de la escritura. No es un literato, como lo son Baroja, Valle Inclán, Pérez de Ayala, ni tampoco un publicista como Ramiro de Maeztu o Eugenio Noel. Su profundo conocimiento de Alemania y de la filosofía alemana le han inclinado decididamente a los estudios filosóficos." Y más adelante acota el cronista con gran visión: "Es, pues, un filósofo el señor Gasset? Por ahora resulta un poco aventurada esa clasificación. Puestos ya en camino de encontrarle calificativos, le cumple más bien el de crítico de la filosofía. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que se trata de un hombre joven y que estos ensayos, desordenados por el momento, bien pueden ser preludio de una filosofía básica, fundamental, neo-kantiana, de la moderna Alemania que parece ser su predilección" (7).

El vice-cónsul de España se traslada a la localidad de Alto Verde, distante sesenta kilómetros de Mendoza, para dar la bienvenida a los viajeros. Con él llegan a la capital donde una imponente manifestación los espera: el Director de Escuelas, don Lucio Funes, comisiones directivas de los entes patrocinantes de la conferencia, representantes de la prensa, de la banca, el comercio, la industria, alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela de Vitivinicultura. También está presente el poeta Eduardo Marquina, por esos días huésped de la ciudad, invitado a dar conferencias (8) y muchos de los componentes de la famosa compañía teatral española de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza que actuaba por entonces en el Teatro Municipal (9).

No faltan en esa recepción los discursos de los representantes de las distintas comisiones entre los que se destaca el de Luis María Calle, quien saluda a los viajeros en nombre del diario "Los Andes".

De la estación del ferrocarril, la manifestación se traslada al Jockey Club, donde les ofrecen una copa de champagne y pronuncia otro discurso Armando Guevara Civit, al que contesta Ortega y Gasset con gran elocuencia.

Con esto no terminan los agasajos, pues continúan en el Club Español con más discursos y nuevas copas. Aquí disertan Manuel Vélez y el Dr. Pedro Lucero en nombre de los estudiantes del Colegio Nacional, de sus colegas y "de todas las clases sociales mendocinas" (10). Esta nueva demostración es agradecida por José Ortega y Munilla. Así suelen ser de obsequiosos los habitantes de esta provincia.

Por fin los viajeros son llevados al Grand Hotel donde quedan instalados.

Al día siguiente el gobernador Francisco Alvarez pone a disposición de los huéspedes su automóvil y en él, acompañados entre otros por Lucio Funes y Luis Correas recorren la ciudad y los alrededores más típicos: el Cerro de la Gloria, el Parque General San Martín, las ruinas de San Agustín y Santo Domingo, etc. Ambos viajeros vierten conceptos elogiosos sobre Mendoza y Ortega y Gasset se atreve a augurar "que si los dirigentes políticos pueden evitar las crisis periódicas es la llamada a tener mayores horizontes y más porvenir en el país" (11).

Resulta difícil inferir del material periodístico el exacto contenido temático de las dos conferencias sobre "Cultura filosófica" pronunciadas por Ortega y Gasset en Men-

doza, en el Teatro Municipal, los días 24 y 25 de octubre de 1916. El motivo de tal dificultad radica en que los cronistas se detienen más en exaltar el ágil e impactante estilo del huésped que en la versión de su pensamiento. "Los Andes" señala que "no podría disentirse con ninguno de sus admirables postulados", y agrega: "no es el golpe de tan-tan del propagandista ambicioso el que brota armoniosamente de su palabra fácil y ejercitada, sino el eco sonoro de la sabiduría que triunfa y subyuga, atrae y domina con la persuasión contundente de una lógica de hierro". (12) Pero los artículos no son explícitos sobre cuáles son esos postulados. "La Tarde", menos doctrinaria que "Los Andes", dedica mayor atención a la compañía de María Guerrero, que coincide, como hemos dicho, con el filósofo, o a las zarzuelas de Sagi Barba, que había estado actuando el mes anterior (13).

Sin embargo, no obstante la carencia de una síntesis clara y sistemática de sus exposiciones, hay comentarios sobre los temas tratados que nos han permitido glosarlos con las conferencias dictadas por el pensador español en Tucumán y Rosario. Esto nos ha dado la pauta de que los contenidos esenciales desarrollados en su gira por las provincias son los mismos, (14).

Inicia sus conferencias, según figura en "Los Andes", (15) compulsando los valores concurrentes a la formación de las culturas y la trascendencia de esos valores en la evolución de la humanidad. Ya para esta época Ortega había publicado las *Meditaciones del Quijote* donde elabora un concepto que reaparecerá en su obra: la idea de los cambios de estructura de la vida humana de un período histórico a otro.

Para Ortega, la vida humana parte de las creencias, vale decir de las convicciones profundas del contorno histórico. Cuando estas convicciones reciben una sacudida, cuando se duda de ellas, se produce una crisis y el hombre las reemplaza por otras convicciones o creencias. "Cuando la duda amenaza destruir valores o creencias que poseemos —decía en Tucumán— buscamos otras creencias y valores más sólidos para apoyarnos en ellas". (16). Esta actividad del espíritu es una de las más importantes de la cultura humana. Y la filosofía es, esencialmente, la búsqueda de una realidad, de un punto de apoyo. Extraemos de nuestro diario local la afirmación de que "la filosofía es un "mal negocio" pero a la vez la más humana de las actividades".

En la segunda mitad del siglo XIX el escepticismo, la duda, había invadido la vida, pero, felizmente, en la actualidad el renacimiento de la cultura filosófica ha abierto nuevos horizontes al pensamiento humano. "Los estudios metafísicos que atraen con la fuerza del vértigo a las almas superiores y cultas, son un positivo beneficio que ha de influir seriamente en los destinos de la humana familia". (17).

Anota el cronista de "Los Andes" que Ortega hace una rapidísima exégesis de las edades antigua, media y moderna. Es de suponer, según se desprende de la comparación con la conferencia de Tucumán, que Ortega se haya explayado sobre la diferencia existente entre el pensamiento griego y medieval con el moderno que inaugura Descartes. En la historia de los pueblos cabe comprobar cómo a una época tradicionalista en que impera el realismo, sigue otra en la que predomina el racionalismo. Desde el siglo XVII en adelante se afirma como realidad radical el pensamiento, la idea. Esboza luego lo que será su tesis de *El tema de nuestro tiempo*: en la actualidad se está reaccionando contra la absorción del objeto por el sujeto, estamos viviendo el ocaso del racionalismo puro. (18).

A grandes rasgos estas son las principales ideas vertidas por Ortega durante su breve estada en Mendoza en el año 1916.

Por otra parte, si tenemos en cuenta su estilo y la extraordinaria amplitud y variedad de conocimientos que lo caracterizan, comprendemos por qué el periódico que registra su presencia destaca que toca "temas apenas esbozados como simples conceptos de asuntos que son susceptibles de gran desarrollo y discusión". (19).

Es una tarea difícil, si no imposible, el establecer la magnitud exacta del impacto intelectual de las ideas orteguianas en cada uno de los espectadores y la trascendencia posterior en la evolución de los espíritus. De lo que no nos queda duda es de que su visita comporta un acontecimiento social y cultural de máxima envergadura.

El día 26 de octubre los huéspedes españoles parten de regreso hacia la Capital Federal en el tren de las 13. La noche anterior, en los salones del Club Español, un núcleo de compatriotas y mendocinos les ofrece una comida íntima y en la mañana del día de la partida los profesores y alumnos del Colegio Nacional les brindan un último agasajo.

LA SEGUNDA VISITA: 1928.

El 18 de noviembre de 1928 Ortega y Gasset hace escala en Mendoza, en su viaje hacia Chile en donde dictará, durante un mes, una serie de conferencias en la Universidad de Santiago. Aunque pretende pasar de incógnito por nuestra ciudad, el celo periodístico es más fuerte que su propósito de "rehusar todo diálogo que signifique un reportaje" (20).

Ya en la estación del ferrocarril es recibido por numerosos periodistas, amigos y admiradores que le manifiestan su intención de "retener sus expresiones al conjuero de su obra tan vasta como erudita, la cual se sigue aquí con tanto interés como respeto". (21).

Efectivamente, las obras de Ortega son conocidas en Mendoza y engrosan los anaqueles de más de una biblioteca.

Las reseñas con que los diarios presentan su figura revelan, esta vez, a diferencia de la anterior, un conocimiento profundo de su producción literaria y filosófica (22) y el recuerdo vivo de su primera visita.

Es evidente que en la década transcurrida desde ésta, su influencia en Mendoza, como en todo el país, se ha acentuado considerablemente. Así lo revelan las crónicas mencionadas que demuestran que en la provincia se conoce su obra más caracterizada como la serie de *El Espectador*, *El tema de nuestro tiempo*, *La deshumanización del arte*, *Las Atlántidas*, *Espíritu de la letra*. Asimismo destacan su labor frente a la *Revista de Occidente* y sus traducciones que abren a las nuevas generaciones amplios horizontes espirituales antes cerrados por la valla del idioma. "La Palabra" opina que "esa función de guía espiritual, es seguramente, la que más certeramente define la personalidad de nuestro huésped, orgullo de la España actual" (23).

No escapan a los periódicos sus vinculaciones con los maestros de la filosofía alemana y con el pensamiento francés a través de Henri Bergson (24).

Estando Ortega en Chile varias entidades mendocinas le solicitan telegráficamente.

que pronuncie una conferencia en Mendoza. La iniciativa parte del Círculo de Periodistas y se adhieren a la invitación el Club Español, el Colegio de Abogados, el Jockey Club, el Club de Gimnasia y Esgrima, la sociedad Cays, la Asociación Cultural Agustín Alvarez, el Orfeón Español, el Centro de Estudios Pedagógicos "Nueva Era", la Liga Solidaria Argentina, el Colegio de Procuradores, el Centro de Estudiantes de la Universidad Popular, el Centro de Estudiantes de las Escuelas Talleres del Círculo de Periodistas y el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional. Esta larga y variada enumeración de instituciones de distinta extracción ideológica nos demuestra la magnitud del interés que despierta la segunda venida del filósofo.

En la noche del 16 de diciembre de 1928 llega Ortega a la estación local en el tren trasandino. Lo reciben intelectuales y periodistas y, según "La Palabra" (25) están presentes miembros de su familia radicados en Mendoza.

Instalado en el Plaza Hotel recibe, en horas de la mañana siguiente, a un cronista de "La Palabra". A pesar de que la consigna es no aceptar entrevistas la conversación surge fluidamente mientras caminan por la acogedora terraza del Hotel y se explyaya sobre su labor actual y sobre los valores literarios contemporáneos españoles. Surgen los nombres de García Lorca, Alberti, Guillén, Giménez Caballero, Guillermo de Torre. "Elogia el esfuerzo de esa juventud por crear un arte nuevo, por conquistar posibilidades y concreta su pensamiento de que todavía no se ha salido de los tanteos". Ante la pregunta del periodista sobre "cuáles son los valores que mejor se perfilan" responde: "Ninguno de ellos ha enfilado la recta". (26). Revela Ortega en esta entrevista, además del cabal conocimiento del valor de esa generación española del 27, su preocupación e interés por las particularidades de nuestro pueblo y sus movimientos literarios de vanguardia y aprovecha la oportunidad para juzgar a la que él llama "generación bonaerense".

El Círculo de Periodistas brinda, al mediodía, una recepción en honor del filósofo español. El interventor Borzani, que había llegado a Mendoza el día 12, no puede asistir, pero envía en representación a sus ministros Watson y Jurado y al Director General de Escuelas Ismael Viñas.

De allí Ortega pasa a visitar las Escuelas Talleres gratuitas dependientes del Círculo de Periodistas guiado por su Directora Florencia Fossatti. Al juzgar por las crónicas, despiertan a tal punto su interés que ofrece dar, al año siguiente, una conferencia en Mendoza a beneficio de esa entidad. (27).

Por la noche pronuncia la anunciada conferencia sobre "*Caracteres de nuestro tiempo*" en el Teatro Independencia. Es una larga disertación de una hora y media ante un público atento que colma todas las localidades. El periodismo mendocino se hace eco de este acontecimiento. El diario "La Tarde" no glosa las palabras del maestro, pero, en cambio, dedica una crónica a describir el impacto que causa en la "multitud pendiente de lo que dice y de lo que sugiere, en un silencio religioso, de unción" (28). Tanta expectativa despierta que, para el cronista hay en la sala dos espectáculos igualmente interesantes: "el conferenciante y el público". Los demás periódicos le dedican notas más o menos extensas pero todos coinciden en destacar tanto la parte conceptual como el estilo brillante del orador. (29).

El diario "Los Andes" publica una crónica escueta de los principales contenidos de

la conferencia. Más extensas son las versiones de "La Libertad" y "La Palabra" (30) que coinciden con "Los Andes" en la temática fundamental.

Nos llama la atención que el resumen realizado por el periodista de "La Palabra" coincida casi textualmente con los principales postulados de los dos primeros capítulos de *La rebelión de las masas*, siendo que, por entonces, esta obra no había sido publicada en forma de libro; recién aparecería en 1930. Pero si tenemos en cuenta lo que el mismo Ortega advierte al comienzo del *Prólogo para franceses*, que le agrega en 1937, "este libro. . . comenzó a publicarse en un diario madrileño en 1926" (31).

Al comienzo de la obra, asimismo, el autor señala en la nota 1: "En mi libro *España Invertebrada*, publicado en 1921, en un artículo de *El Sol*, titulado "Masas" (1926) y en dos conferencias dadas en la Asociación de Amigos del Arte, en Buenos Aires (1928), me he ocupado del tema que el presente ensayo desarrolla" (32).

Como vemos, es evidente que Ortega repite en Mendoza las conferencias pronunciadas en Buenos Aires, sobre un tema que ya tiene pensado desde 1921 y escrito desde 1926. En octubre de 1929 comienza a publicar su *Rebelión de las masas* en el diario madrileño *El Sol*. (33). Aparecía así "el libro más famoso de Ortega, y aún de la lengua española en el siglo XX", al decir de Julián Marías.

La conferencia pronunciada en el Teatro Independencia es todo un suceso. Analiza el fenómeno de la masa y la preponderancia que la muchedumbre ha adquirido sobre las minorías selectas y las clases dirigentes. Ortega lo define como la aparición de "el lleno", en el que el hombre medio se erige en personaje principal; "el individuo vulgar impone hoy su vulgaridad arrollando lo calificado, lo selecto. Antes había individuos. Ahora hay solo masa" (34). Se adscribe a una interpretación aristocratizante de la historia, sin embargo señala también el aspecto positivo de la intervención de las masas en cuanto significa una elevación del nivel histórico.

Observa, para finalizar, que la juventud rige el mundo actual y su "empuje brioso y alegre todo lo arrolla" (35), juventud "inquieta y ansiosa dentro de los estrechos moldes de la vida presente, en busca de más amplios horizontes" (36).

El 18 a las 14 regresa a Buenos Aires dando por finalizada su segunda aunque breve visita a Mendoza, que habría de ser la última.

CONCLUSION

A modo de síntesis podemos concluir que las conferencias que Ortega y Gasset pronuncia en Mendoza en 1916 y 1928 constituyen un verdadero acontecimiento, no solo desde el punto de vista intelectual sino como impacto social. Para la primera el público estaba menos preparado y más imbuido de ideas positivistas que, en su influjo tardío, todavía imperaban en Mendoza. A través de las crónicas periodísticas se recoge la impresión de que no hay una cabal y profunda comprensión de las ideas vertidas por el ilustre visitante.

En 1928 la situación ha variado. Los mendocinos conocen la obra y la personalidad de Ortega y la visita despertó natural interés. Asiste a escucharlo una multitud, en la que se confunde "lo más granado de la sociedad mendocina, con la intelectualidad y la clase trabajadora", según afirma la crónica del diario "La Tarde" (37). Se advierte más madurez en las ideas del filósofo y, consecuentemente, las noticias de los periódicos son más claras y exhaustivas.

Quedaría por realizar una tarea de paciente búsqueda para detectar la influencia de las ideas de Ortega en la década posterior a su última visita, ya que, a partir de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, en 1939, es más evidente el impacto de su filosofía.

NOTAS

- (1) PRO, Diego, *Coriolano Alberini*, Buenos Aires, Valle de los Huarpes, 1970, p. 77
- (2) ZULETA ALVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, T. 1, Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1975, p. 172.
- (3) OLGUIN, Dardo, *Tres ideólogos mendocinos*, Mendoza, Best, 1952.
- (4) Archivo Histórico de Mendoza, Carpeta 87, Documento 69. Hay tres alumnos por año pensionados en la Escuela Normal de Paraná, a razón de \$ 45 cada uno. Ver: "El Constitucional", 8-I-1880.
- (5) ROIG, Arturo, *La literatura y el periodismo mendocino entre los años 1915-1940; a través de las páginas del diario "Los Andes"*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Dep. de Extensión Universitaria, 1965, p. 17.
- (6) ALBERINI, Coriolano, *Prólogo a LUIS FARRE, Cincuenta años de filosofía argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1958, p. 13.
- (7) "Los Andes", 22-X-1916.
- (8) "La Tarde", 23-X-1916.
- (9) "La Tarde", 16-X-1916.
- (10) "Los Andes", 23-X-1916.
- (11) "Los Andes", 24-X-1916.
- (12) "Los Andes", 26-X-1916.
- (13) "La Tarde", 26 y 27-X-1916; 5,16 y 23-X-1916.
- (14) Se puede consultar la publicación de las conferencias que realiza la Universidad Nacional de Tucumán en 1916, cuyo Facsímil se publica en "Humanitas", Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1956, Año III, N° 7, pp. 123-134.

- (15) "Los Andes", 26-X-1916.
- (16) "Humanitas", cit., p. 129.
- (17) "Los Andes", 26-X-1916.
- (18) Ibidem.
- (19) Ibidem.
- (20) "Los Andes", 19-IX-1928.
- (21) Ibidem.
- (22) "La Palabra", 17 y 18-XII-1928; "Los Andes", 17 y 18-XII-1928; "La Libertad", 17-XII-1928; "La Tarde", 18-XII-1928; "La noche", 18-XII-1928.
- (23) "La Palabra", 17-XII-1928.
- (24) Ibidem.
- (25) Ibidem y "Los Andes", 18-XII-1928.
- (26) "La Palabra", 18-XII-1928.
- (27) "La Tarde", 18-XII-1928.
- (28) Ibidem.
- (29) "Voz Provincial", 18-XII-1928; "La Libertad", "La Tarde", "La Palabra" y "Los Andes". El periódico "Adelante", órgano del Partido Radical, no comenta la venida de Ortega y Gasset.
- (30) El Dr. Edmundo Correa nos ha manifestado que él era cronista de "La Libertad" en ese momento y fue autor de la nota que aparece en ese diario.
- (31) ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 33.
- (32) *Ibidem*, p. 65.
- (33) Facsímil de la página 4 del diario "El Sol" de Madrid del 24-X-1929. En: ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, cit., p. 11.
- (34) "La Palabra", 18-XII-1928
- (35) "La Libertad", 18-XII-1928
- (36) "Los Andes", 18-XII-1928
- (37) "La Tarde", 18-XII-1928

